

ta!!! ; Nada hay tan alto como vuestra gloria!!! ; Os habíamos dicho *sed grandes*, y vuestros actos han respondido *lo somos!!!* 1(0).”

Austerlitz se había eclipsado; nada significaba Marengo, y los antiguos Césares caían aplastados en la noche de las edades pasadas.

CAPITULO XIV.

TALLERES NACIONALES EN ROMA.—ATAQUES Y COMBATES.—VICTORIA DE OUDINOT.—TOMA DE ROMA.—CAIDA DEL TRIUNVIRATO.—FIN DE LA REPUBLICA ROMANA.—FIN DE LA REPUBLICA DE VENECIA.

El general Rostolan, comandante de la segunda division, había llegado á Santucci, en donde debía añadir nuevos lauros á sus antiguos trofeos. Hallándose cierto dia este militar bizarro en una de las trincheras abiertas bajo los muros de Roma, le llevó un casco de granada un faldon de la casaca. “Con el que me basta,” dijo sonriéndose el general, y permaneció inmóvil en su puesto.

A semejanza de Paris, había fundado Mazzini talleres nacionales, donde ganaban crecidos salarios sin hacer nada algunos miles de vagamundos y ganapanes, que pasaban la mayor parte del tiempo emborrachándose, gritando por las calles ; viva la república! insultando á las mugeres, degollando sacerdotes, y cometiendo toda suerte de atrocidades (2).

La verdadera Roma estaba consternada, y por mas que Mazzini se mostraba con frecuencia, ya á pié, ya á caballo, á las *entusiasmadas* poblaciones, estas no aplaudían sino muy débilmente á su señoría republicana; cosa que obligó al tribuno despechado á esplicar el silencio público de esta manera:

“; No quiero tener nada de comun con el tirano de Roma!”
; Este *tirano* era Pio IX!!!

Los triunfos de Mazzini y consortes no impedían, sin embargo, que Oudinot caminase de victoria en victoria, sin que le arredrasen las dificultades mas temibles, ni hubiese cosa alguna capaz de detener á sus valientes. Por salvar los monumentos de la ciudad eterna se había im-

(1) Sitio de Roma por el Vecchio, página 161.

(2) Por aquel tiempo fueron asesinados en Roma muchos sacerdotes, principalmente en el convento de Santa Calixta. Las hordas armadas que se habían apoderado de la ciudad inspiraban tan profundo terror, que nadie se atrevía á oponerse á la ejecucion de sus crímenes, salvo algunos hombres animosos, entre los cuales se cita al caballero Zeloni, que en la calle de Mazarino libertó con riesgo de su vida de mano de los verdugos á un pobre jesuita llamado Betti.

puesto Oudinot necesidades durísimas; pues el saqueo de Roma en estos tiempos le hubiera deshonrado para siempre, y no se atrevía, por temor de causar una devastacion irreparable, á atacar la ciudad por los puntos que le hubieran ofrecido menos resistencia. Con todo, mientras mas insuperables pareciesen los obstáculos, mayor gloria habría en vencerlos. Todo lo había superado el valor de los franceses: rotas ya las comunicaciones, cortados los acueductos, y con siete brechas practicales en la muralla, preparábase el último asalto.

En la noche del 30 de Junio abría el general Vaillant sus últimas trincheras auxiliado por el bizarro comandante Frossad, mientras que los romanos para honrar al príncipe de los apóstoles en aquel mismo dia de su conmemoracion, habían iluminado con lujosa magnificencia la cúpula del Vaticano.

“Cabalmente me hacia falta luz para continuar mis trabajos,” decia riéndose el comandante de los ingenieros, y San Pedro ha querido iluminarme.”

Toman por fin los franceses la brecha (1), y se apoderan de una de las fortificaciones de Roma; pero se encuentran detenidos por nuevos é inesperados obstáculos, viendo á sus piés una especie de precipicios, y al frente la muralla Aureliana, segunda linea fortificada. Parte de los vencedores ataca inmediatamente los trabajos interiores que la detienen, mientras que otra parte vuelve á salir de la plaza para abrir nuevas brechas y explorar nuevas entradas. Bien pronto fueron tomadas á la bayoneta, así las obras exteriores como los baluartes interiores, huyendo el enemigo por todas partes, y conociendo al cabo Mazzini que estaba perdido.

En vano decia espresamente el artículo 5º de la constitucion Marrast: “*La república francesa no emplea jamas sus tropas contra la libertad de ningún pueblo;*” en vano exclamaban los triunviros: “; Pueblos de Italia, alzaos!..... ; maldiga Dios al enemigo que manche con su planta la sagrada tierra de Roma! La Francia rechaza indignada y reniega de los soldados que la deshonran (2);” en vano se lisonjean los generales Sturbinetti y Galetti de haber hecho prodigios de heroismo capaces de dejar estupefacto al universo.

En vano habían dado muestras de maravillosa intrepidez los 300 franceses que al mando del gefe de las barricadas Laviron (3) y vestidos con

(1) El mismo dia de San Pedro, treinta años antes, tomaba por asalto el mariscal Suchet la plaza de Tarragona.

[2] Sitio de Roma, por el Vecchio, página 161.

(3) Laviron murió defendiendo los baluartes de Roma.

blusas rojas á lo Garibaldi, pelearon contra sus propios compatriotas; en vano los belgas, los polacos, los lombardos, los sicilianos y otros muchos extranjeros de diferentes castas y naciones peleaban allí por la nacionalidad de Bruselas, de Varsovia, de Milán, de Palermo, etc.; pues la sublime constituyente, siguiendo el parecer del general Roselli, comandante de las tropas romanas, publicó el 3 de Julio de 1849 el siguiente decreto:

“En el nombre de Dios y del pueblo, la asamblea: 1.^o pone fin á una defensa, ya imposible: y 2.^o permanece en su puesto.”

Pero los sitiados no se hallaban ya en conyuntura de poder obtener una capitulación honrosa, y por lo tanto les fué forzoso someterse á la intimación pura y simple que se les hizo de rendirse á discreción.

Ninguna dificultad ofrecía el primer artículo del decreto: “Se dará fin á la defensa,” y fué por lo tanto aprobado; pero el segundo: “La asamblea permanece en su puesto,” quedó de derecho modificado en estos términos: “No permanecerá en su puesto.”

El triunvirato hizo dimisión, siendo reemplazados sus miembros por Saliceti, Calandrelli y Mariani. La república francesa, representada por las bayonetas de Oudinot, entró triunfante y tambor batiente en la república romana; la cual no sabia aun positivamente, ni por qué habia sido atacada, ni en provecho de quién, ni á qué manos iría á parar.

La asamblea constituyente de Roma, á pesar de haberse constituido inmutablemente y de haber decretado que no se movería de su puesto, fué echada del Capitolio y plantada en la calle sin cumplimientos, juntamente con la república. Ya lo habia previsto Caussidiere cuando decia á los rojos de Paris: “Mas ó menos pronto, ya sea por un lado, ya por otro, seremos barridos como gusanos (1).”

¿Quién hubiera podido imaginar que estas palabras eran una profecía?

¡Oh manifestación visible de la Providencia! no habia al parecer, nación alguna en Europa que pudiera ponerse de parte de la república romana mas que la francesa: y sucedió tan al contrario, que fué esta la primera que se armó contra aquella.

El triunvirato desapareció.

El señor Freeborn, agente consular de la Gran Bretaña, que habia publicado durante el sitio una protesta contra el bombardeo de Roma por los franceses, dió pasaporte inglés á todos los revolucionarios que quisieron escaparse, escusándose luego con decir que si no hubiera provisto de tales papeles á los *valientes* que defendían la ciudad, todo lo ha-

(1) Folleto la Hodde. Sociedades secretas. Paris 1850.

brian robado y saqueado. ¡Buenos *valientes* eran los protegidos del señor Freeborn! ¡y qué opinion tan brillante tenia de ellos su mismo patrono!

La princesa de Belgiojoso tuvo que salir mas que de prisa del Quirinal con su farmacia y sus drogas. Por lo que hace á Garibaldi, que si bien pudo ser cojido se le dejó escapar á drede, marchó hácia San Marino con unos tres mil hombres de los de blusa roja, pidiendo asilo á aquella república Tom Pouce para sus anarquistas *Goliats* (1). Los mazzinianos por su parte pronunciaron las siguientes pomposas frases que colocará la historia del otro lado de lo sublime:

“La república romana, que salió pura del libre voto del pueblo, sucumbe pura como Abel al puñal de su hermano Cain (2).”

El 3 de Julio á mediodía entró triunfante el general Oudinot en la capital del mundo cristiano. Los transtiberinos, tan furiosos durante el sitio cuando Garibaldi dominaba, acogieron á los vencedores con muestras de alegre entusiasmo.

Oudinot estableció provisionalmente su cuartel general en el palacio Colonna, propio de la embajada francesa, nombró á Rostolan gobernador de Roma, y al general Sava, comandante de la plaza. En seguida licenció las tropas irregulares del triunvirato y todos los batallones formados en la ciudad de las siete colinas desde la proclamación de la república, que presentaban todavía una fuerza de cerca de 20,000 combatientes. Por último, el domingo 13 de Julio se cantó un Te Deum en la iglesia de San Pedro para dar gracias al Altísimo por la victoria de los franceses.

El pabellon pontificio, enarbolado de nuevo en el castillo de Sant Angelo, fué saludado con cien cañonazos en medio de las aclamaciones del

[1] Poco de pues salió de allí, y su gente se dispersó. Habiéndose embarcado mas tarde, el viento le arrojó á las playas de Toscana, donde murió su muger de dolor y de fatiga en medio de un bosque desierto. Arrestado en seguida en el Piamonte, fué puesto en libertad por orden del gobierno, y el general La Marmora le envió á Cerdeña el despacho y la faja de general, señalándole al mismo tiempo una pensión, pero con la carga de ir á disfrutarla á Tanger en Africa. Partió en efecto Garibaldi y estuvo por allá algun tiempo, durante el cual anunció el Clamor Público que habia entrado al servicio del sultan de Marruecos; mas la noticia salió falsa, pues Garibaldi está en América y se ha retirado á Nueva-York, llamado allí por el general Avezzana, ex-ministro de la Guerra de la república romana, que posee en aquella ciudad una tienda de comercio no muy aereadada. El plan de estos dos generales es ponerse á la cabeza de los anglo-americanos, que á pesar del escándalo dado con su expedición á la Habana, no han renunciado todavía á la idea de apropiarse aquella preciosísima colonia. Será, pues, una guerra que la república romana hace contra España en venganza de la expedición del general Córdova contra el triunvirato en 1849. Garibaldi, que en otro tiempo tuvo una miserable taberna en Cincinnati, fué perfectamente recibido en Nueva-York por los demócratas americanos.

(2) Sitio de Roma, página 193.

pueblo y del ejército; y solo entonces fué cuando se reconoció clara y debidamente que las tropas de la república francesa habian peleado para restablecer la soberanía de la Santa Sede. Una diputacion fué á entregar á Pio IX las llaves de Roma; y queriendo el ayuntamiento de la ciudad conquistada dar un testimonio de gratitud al general Oudinot, le confirió para sí y sus descendientes, el título de ciudadano romano y los honores del patriciado (1).

¡Cuántos males empero, habia que reparar!

Las religiosas lanzadas de los claustros; los archivos de los conventos quemados; los palacios, las iglesias y las propiedades pontificias, saqueadas por el gobierno para convertir en dinero sus alhajas; las campanas, fundidas; malbaratadas una infinidad de preciosidades artísticas; exhausto el tesoro, y cargado como nunca de deudas á pesar de la creacion de un papel-moneda, y de los enormes tributos y empréstitos forzosos decretados; en fin cerca de treinta y dos millones de francos gastados por el triunvirato en socorros extraordinarios además de los siete millones en bonos, emitidos por el banco de Roma.

Al siguiente día de la caída de la república, ó sea el 4 de Julio, se supo que los cuestores de la asamblea, no contentos con los 480,000 francos que habian percibido, obtuvieron un suplemento de 90,000; que el abogado Sturbinetti cobró 120,000; que á la guardia movilizada se le pagaron 342,000; que el poder ejecutivo recibió en cuatro meses 240,000; que la comision de barricadas percibió 384,000 por trabajos que el gobernador habia ya pagado de otros fondos; que un tal Fabri, por el papel y la impresion de los bonos romanos, se habia gratificado á sí mismo con la suma de 369,000; que Manzoni se llevó consigo 198,000; y por último, que el ministro de la Guerra se habia apoderado de veinte y cuatro millones, de los cuales se ignoraba qué parte habria guardado para sí, pues aun se estan esperando sus cuentas. ¡Oh generosa república! ¡Oh gobiernos baratísimos!... ¡Oh desinterés sublime!... (2)

Las personas mas notables de Roma ofrecieron su concurso al general Oudinot para ayudarle á restablecer el orden. Entre los hombres de valor y energía que mas se distinguieron por su patriótica abnegacion, debemos citar especialmente al príncipe Pedro Odescalchi, que aceptó el cargo de componer un consejo municipal, y tambien al marqués de Campana, que posee en su museo particular preciosidades artísticas y

(1) Sitio de Roma, página 149, y resumen histórico militar de la expedición francesa á Italia, páginas 87 y 88.

(2) Véase el libro intitulado Gli ultimi sessant'anni della repubblica in Roma.—Roma, 1829, páginas 105 y 166.

tesoros arqueológicos dignos de escitar la envidia de los mayores potentados de la tierra, y á quien nombró Oudinot, en premio de sus servicios, oficial de la Legion de Honor.

¿Qué se decía, entre tanto, en las márgenes del Sena del memorable sitio de Roma? Ciertos cortesanos del ex-dictador Cavaignac proclamaban solemnemente que con los hechos realizados se habia cubierto la república de *inmarcesible gloria*. Algun tanto dudosa es para algunos la *inmarcesible gloria* de la república-Cavaignac; pero la que ciertamente no ofrece duda es la de la *nación francesa y las valientes legiones de Oudinot*.

La Europa acababa de recibir otra prueba mas de que los valerosos soldados franceses, bajo cualquiera bandera que militen, son siempre los hijos de la gloria, mostrándose en todo tiempo y lugar dignos herederos de sus antepasados, sin olvidar ninguna de las tradiciones belicosas de los tiempos de Carlo-Magno, de Felipe Augusto, de San Luis, de Enrique IV, de Luis XIV y de Napoleon; de que por mas que se les envuelva entre clamores revolucionarios son siempre dignos de admiracion por su valor y disciplina; y de que la Francia, en fin, bien que haya atravesado momentáneamente despues de esplendorosos reinados algunas épocas de vergonzosa dominacion, no deja de ser en el campo de batalla la primera nacion del globo y el árbitro del mundo.

El sitio de Roma subsistirá en definitiva como uno de los mas brillantes hechos de armas de este siglo; y el restablecimiento del jefe de la Iglesia en la silla de San Pedro, añadirá una nueva é indeleble página á los anales inmortales de la nacion francesa.

Entre tanto, el gran duque de Toscana habia vuelto á su capital: Carlos Alberto, cuyo valor é infortunio borran sus antiguas faltas y extravíos, moria en Oporto fijando una mirada de dolor en el lejano horizonte, donde con el pensamiento buscaba todavía á su Italia: una comision de cardenales llegaba á Roma para empuñar las riendas del gobierno á nombre del Papa, aguardando el regreso de Su Santidad (1); y solo restaba someter á Venecia.

En vano caian diariamente sobre ella millares de proyectiles; en vano el cólera, añadiendo sus rigores á los del hambre, diezmaba horriblemente á los sitiados; en vano parecia que todo conspiraba á abatir su valor: Venecia se conservaba en pié con admirable heroismo (2).

(1) Componian dicha comision los cardenales Altieri, della Genga y Vannicelli. La entrada del Papa en Roma puede verse en el último capítulo de este libro, intitulado: Conclusion.

(2) Manin echó de allí á Mordini, que despues de la restauracion del gran duque llegó de Florencia buscando asilo.

Pero la Hungría había sucumbido; la paz se restablecía en toda Europa; el Austria recuperaba su poder, y Venecia no tuvo mas remedio que capitular. Ciertamente que sucumbió en la lucha, pero á lo menos fué con gloria (1).

Hablando Napoleon de la Península á principios de este siglo, decia lo siguiente:

“La Italia reúne á la belleza varonil del hombre el muelle pensamiento de la muger y la falta de razon del niño.” El inmortal alumno de Briena, que en aquella época habia logrado que la Europa entera le hiciese antesala en su palacio; hubiera dicho lo mismo en 1850?

Hace algunos años se decia: “*Los reyes van de caída;*” falso: “*Los reyes vuelven.*” Lo que seguramente va de caída, lo que no subsistirá en parte ninguna, para honra de la humanidad, dignidad de las naciones y dicha de los pueblos, es; gracias al cielo! *la república.*

(1) Venecia se rindió en la noche del 22 al 23 de Agosto de 1849.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

Revoluciones de Nápoles y Sicilia.

CAPITULO I.

REFLEXIONES PRELIMINARES.—OJEADA HISTORICA SOBRE EL REINO DE NAPOLES.—LOS HERMANOS BANDIERA.—CONGRESOS CIENTIFICOS.—LA FAMOSA PROTESTA.—REGGIO Y MESINA.—PRIMEROS DESORDENES EN NAPOLES.—MAJO Y DESAUGET.—TRIUNFO DE LOS REBELDES.—GOBIERNO PROVISIONAL EN PALERMO.

Si la revolucion napolitana, en vez de esperar á ser vencida por las armas, se hubiera detenido un momento en medio de su impetuosa carrera á considerar los peligros, las ruinas y desgracias en que iba á precipitarse, es indudable que escuchando la voz de la razon y del honor habria retrocedido espantada de sus locuras y consternada por sus desastres.

Pero la razon no ha servido jamas de guia á los rebeldes, ni menos saben ellos que haya una voz del honor. ¡Estraña fatalidad por cierto, que divididos y temblorosos los hombres honrados hayan de mostrarse siempre débiles é indecisos ante los sombríos genios del mal! No se levantara, no, audaz y terrible la perfidia desde las mas hondas profundidades de la sociedad, si firme y altiva la lealtad supiese salirle al encuentro para dominarla y abatirla.